GACETA DE "POMBO"

Por Ramón Gómez de la Serna

LAPIZ EN MARMOL

Al día siguiente de muertos es cuando se tiene la cara de ese bohemio descompuesto.

* * *

Yo sé en los cafés en que hay usureros y no entro nunca en ellos. Creen que saben aparentar que citan su visita y que son caballeros, pero yo les conozco en seguida. ¡Qué suficiencia tienen! ¡Miran a esa mujer que está sentada en la mesa de al lado, como si pudiese necesitar de ellos alguna vez y entonces deberles agasajo!

* * *

Esa ella y ese él que cambian conversación de francés en el café están engañando a todos los que no son observadores, imitando idilios con catón, sonriendo de sus incongruencias, en monótono viaje de aprendizaje. Anodinizan el café y dejan en ese rincón la telaraña tediosa de su falsa conversación.

* * *

En los cafés españoles es donde se ve el nombre de los creadores de relojes. "López". "Moreno". "Benjumea". Montera, 14. Mayor, 10. Plaza de Matute, 1.

* * *

Las teteras de asa de madera son las únicas teteras leales y dignas. Pombo las tiene.

* * *

La voz me dice ya mucho en mi conocimiento de los que llegan. Todas las voces tienen narices diferentes, guizques distintos, retorcimientos aviesos del alma; respingonerías inaguantables. Tal voz me huele mal, pero sobre todo

Ettore Zuoni, por Gómes de la Serna.

hay una revelación de tono dado con media lengua que revela un alma mediada.

* * *

Ya hay nubes de gabanes sobre las pasarelas, ya comenzó el invierno gravitante, ya caminamos con equipaje por trenes desolados.

* * *

Merece anotarse una costumbre muy española de las ventanillas, ese dar la pluma mojada en tinta, aunque muchas veces burlonamente parezcan burlarse de nosotros porque nos la han dado seca.

* * *

Es gracioso el sino de los dichos humorísticos. Van pasando por distintos sitios con distintos plagiarios, figurando España como el último escalón a que rueda el plagio.

No puede tener satisfacción el corazón del que plagia. Tengo anotadas las veces que ha sido repetida la historia del recién operado, al que se le quedaron dentro los lentes del doctor. Hace años Mac Ollan pintó al paciente varias veces abierto, y le hizo pedir con tono conmiserativo que le pusieran botones y ojales—aquí se repitió esa misma versión con gran desfachatez—, y después de ver numerosas versiones de lo mismo, no hace muchos días apareció la última, en que la víctima decía al doctor olvidadizo: "¡Yo le compraré otros, doctor, pero no me abra de nuevo!"

* * *

Yo creí que se gastaba más bicarbonato en los cafés de España; pero, según mi requisitoria, no hay abonados al bicarbonato—ni una abonada—, y siendo como es de cuenta de los camareros, tienen con un bote para un mes.

* * *

Por ahí, si hablan en silencio varias personas, no se oye lo que dicen, pero aquí se deja oír siempre un resongueo confesional, un cigarroneo de peste retenido de nicotina.

* * *

El hombre es talla indirecta en la extraña materia de la carne—barro de escultor, siempre humedecido—, pero hay los que son talla directa en materia dura.

* * *

Hay unos seres absurdos, sin la visión de conjunto del mundo, que se creen que se puede estar en un café sin tomar nada. Parecen suponerse que los cafés son unos salones en que los dueños tienen mucho gusto en que haya reuniones de desconocidos que se beban su agua. Así como en los cafés españoles hay cartel de "Se prohibe escupir", debía haber otro que dijese: "La consumición obligatoria por vía de apremio." Ya que en los cafés cantantes hubo un cartel que decía: "Es obligatoria nueva ingurgitación cada vez que funcione el cuadro flamenco."

* * *

Lo más difícil de saber es con quién se está hablando. Casi todo el mundo se ofusca con lo que está diciendo el que habla, y no sabe lo que está diciendo.

* * *

Ante la persistencia del mismo suceso de coches y automóviles que naufragaron en los abismos, llevando recién casados, podemos anotar que España es el sitio en que más recién casados mueren antes de consumar, y más novias se quedan con el equipo.

* * *

Los marineros de los barcos de vela son arpistas de los vientos.

* * *

Mirando el Sol a través de los ojos cerrados le contemplamos como a través de ámbares antiguos.

* * *

En mi paseo de esta tarde he visto otra clase de columna que la que describen en los muertos libros de arquitectura: la columna de mosquitos, ordenada en un orden arquitectónico vital, verdadera columna increada, sostenida por puntos suspensivos.

* * *

Cuando voy con mi junco por las calles, azoto el aire con él, y pienso que el ruido del viento se debe a la cólera del bastón inmenso de la Providencia.

* * *

Se necesita una especie de confusión de lenguas que haga salir de su rincón a los que están escondidos, y que haga preguntar muchas veces lo que pasa a los emboscados, y que llegue a suspender el pan de las tahonas.

¡A ver si así se abren los espíritus a mayores preguntas!

* * *

Hasta existen los hospitales para que los ricos puedan usar sus termómetros ya experimentados.

* * *

El sonido del timbre ha existido antes que el timbre, porque al hombre le sonaron los oídos con el perfecto timbrazo antes de que se inventase ninguna pila seca o mojada.

* * *

Del café no debe salir sino un librepensamiento ágil, capaz de disolver todas las cosas, y que ponga al hombre en camino de aventuras serias o graciosas.

* * *

En la experiencia del café se ve que el hombre posee "el supuesto", y que si no llevásemos con nosotros "el supuesto", no daríamos con ninguna cosa. Hay quienes tienen facilidad para hallar "el supuesto", y quienes no. Yo tengo todos los supuestos ocultos, pero a mano.

* * *

Todos somos insuficientes de algo, pero el que no es insuficiente de nada es insuficiente de falta de salud, lo que le da una estabilidad llena de bobería.

* * *

El primer hombre que se asome al balcón y no encuentre el paisaje será el hombre metido en otra realidad.

* * *

No seamos macrobitas, cosa fea que perturba toda la visión de la vida, vicio feo que, como se sabe, consiste en querer vivir un siglo o más. Contémonos con noventa y nueve años. ¡No seamos macrobitas!

* * *

Los motores están acoyundados a la tierra con fórmidable bozal.

* * *

Los niños que han pasado el lápiz por todas las siluetas de los libros con grabados, son los niños que murieron en plena infancia.

Añadidos al concepto del Café

Pombo, para su mayor pureza, es sólo la reunión de un día por semana: sólo los sábados, desde su nacimiento.

El porvenir comprenderá el sentido de esta tertulia en su totalidad y sentirá—yo se lo agradezco mucho—que no siga viviendo ya cuando el porvenir llegue.

Allí se reacciona contra los amaneramientos, que son la corrupción de una manera, y sólo se acepta la originalidad, repugnándonos también otra manera de ahora, que es la manera igual, es decir, igual en unos y en otros, igual la de unos a la de otros.

Allí no existe la iracundia secreta, y, a lo más, hay la iracundia franca, que se aplaca con el decir.

Las horas de Pombo son de amistad, y por incidencia, y si es algo muy original de iniciación literaria.

Pie de guerra para evitar tópicos, y centro de noticias bien definidas, que aclaren a los bandidos.

Allí se alaba y se saluda con más afecto al que presenta una hoja de mayor probidad, y yo grito, sin que a veces se sepa por qué, para separar dos conversaciones malignas o para separar los ojos del uno de los ojos del otro, siempre avizor de esos síntomas, siempre en plena denuncia y en plena bagatela, con la responsabilidad de la reunión sobre mis hombros.

Desdeñamos las habladurías de los "momentáneos", que se aprovechan de todo lo nocivo o calumnioso, porque sabemos que lo único importante es lo que digan los duraderos, cuyas palabras son las que se archivan y buscan.

Atacamos la vergüenza de la reminiscencia seca, sin aderezo ninguno, y nunca quisimos ser distribuidores de sinecuras, porque nadie sospechará del desinterés de Pombo.

Amigos en el más puro sentido de la palabra, en lo que la amistad tiene de transigente y está libre de síntomas de sobeo, vamos saturando lo ignominioso y aseptizándonos de lo grandilocuente.

En un café, entre chanzas y veras, suceden revoluciones invisibles, pero trascendentes, y se animan céfiros que acaban en gran ráfaga. La seriedad de burro sólo es buena para las burradas, o lo que ahora, en un tono trascendente, se llama "mensaje".

De un café, en el Parnasillo, salió toda la reforma del estilo que enranciaba la vida del siglo XIX, y allí se convino llamar al viento, viento, en lugar de Eolo, Céfiro o Favonio, y al sol, el sol, en vez de Apolo o Febo, y a la amada dejarla en su verdad, en vez de llamarla Filis o Nise.

Aquella denominación de la metáfora y de la vida, dejándola al albur del especial nombre de cada circunstancia, sin la abstracción monotizante y pretenciosa de sus infulancias, se debió a una nueva visibilidad del mundo y de su poesía.

André Villeboeuf

MR. VILLBŒUF
(Apunte de Rodríguez Ruiz hecho en "Pombo".)

El gran guasón de *¡Bravo Toro!* se atrevió a aparecer por Pombo, como centro de comprensión, y desde ahí lo reexpedí a otros periodistas.

Su cara rabelesiana da inocencia a sus invenciones, y en próximos libros espera ir más lejos, pintando una corrida en que primero matarán al toro, después lo picarán, después lo banderillearán, y, por fin, la capa lo fijará en postura inmortal, en parada de bronce.

La gracia de este hombre no tiene miedos ni límites, pues es de los que han estado en la Guerra europea, y ha inspeccionado desde un "balón salchicha" el "Camino de las damas", cuando las "damas" eran calaveras elegantes de perfume mortífero.

Este capitán de la magnífica revista postguerrera y de risa más ajada, que se llama "Craponillot", es un pintor que ha rebasado sus límites poniéndose a escribir ironías.

Crítico de Arte, escribe un libro sobre Velázquez, y dice que Murillo es "un pintor que *bala* aires pastoriles y religiosos".

Le entusiasma España porque sólo venera los seres que tienen pasión, y encuentra que éste es uno de los pueblos más potenciales del mundo, aunque no sepa sacar de sí todas las utilidades prácticas que produce.

Hijo del presidente del Tribunal Supremo de Francia, y apartado de su padre desde hace años, tiene en su haber grandes historias patricias, y a su madre retratada por Ignacio Zuluoaga, en aquellos retratos en que Zuluoaga daba a todos los retratados un aire operetesco y gracioso.

Por cierto que, en aquella época, los Villeboeuf recomendaron a una amiga que se hiciese en España un retrato zuluoguesco, y la amiga fué a Segovia, y creyendo topar con don Ignacio, entró en el taller del gran ceramista don Daniel, que hizo el retrato ante su insistencia, no sin consternar a la dama cuando en cierto momento de la ejecución le dijo: "Ahora voy a cocerla", y se llevó al horno el azulejo-retrato.

"Fígaro" asfixiado

Sigue con camisa de fuerza la estatua de "Fígaro".

Castrovido, que recogió aquello que se me ocurrió una madrugada, después de salir de Pombo, frente a la estatua encapuchada de "Fígaro", formaba una larga comitiva camino del no inaugurado.

Ya hubiera pasado del dicho al hecho aquella noche si no me hubiera parecido inútil desfundar el paño que le cubría, quitarle la camisa de fuerza que le contiene. ¡Pero hay tantos paños sucios de repuesto, que nuestro acto hubiera resultado inútil y como no realizado, sufriendo sólo los vejámenes!

Si las crisálidas de las estatuas fue sen más suyas, y rota la crisálida primera fuese irremediable la notoriedad del bronce, yo hubiera roto esa crisálida.

Pero consolémonos con que "Fígaro" no necesita inaugurarse, porque abrió ventanas a la costumbre y enseñó al espíritu columbraciones del más allá.

"Fígaro" fué el que plantó en el decir librepensador cosas que no hubo de traducir, y puso en principio del nuevo verso manumitido a toda una nación, dedicada a lo semiabstracto y a lo semipasado, y otros semis por el estilo.

Además, tuvo la incorrupción del no morir que infrage a los suicidas, y es nuestro compañero de las horas actuales en una España en la que tanto los de un lado como los del otro no comprenden el intríngulis.

En el buzón de "Pombo"

Querido Ramón: No desde el "Pombo" burgalés, porque, como en ése, no puede aquí escribirse más que sobre las mesas, sino después de estar en él, le envío mi recuerdo devotísimo a través de la noche de caramelo lunar.

Acabo de estar allí: por una ventana olvidada, de esas que no sirven más que para dejar entrar la luz y llaman muy puramente "tragaluces" (?), pasaba tal zumo de farol que todo el tiempo me lo he pasado pensando y hablando de usted y de "Pombo".

Nuestro "Pombo" también está en el centro y también tiene una falsa entrada de conspiración y masonería. Un laberinto de callejas llevan a él desde la plaza Mayor: una exposición de espejos románticos le presiden. Luego divanes rojos, banquetas de viejo terciopelo, cortinillas en la puerta... Total, un buen refugio para las noches —idiotizadas por tanto verso—de la provincia.

Sólo esto he querido decirle a la salida del buen café, descubierto—otra vez—después de mucho tiempo.

Mis soldados le envían un hurra más que reglamentario. (¿Por qué no vienen un día a pasarles revista? Haríamos una gran fiesta militar.)

Y yo un cordial abrazo, con la admiración cada día renovada y nueva.

ED. DE ONTAÑON

(Hay un membrete que dice: *Charles Chaplin. Los Angeles, California.*)

Estimado Ramón: Revolviendo notas, encuentro que se me olvidó poner en mi biografía cómo perdí la confianza en las personas mayores. Le ruego inserte, en el espacio conveniente, lo siguiente:

"A los ocho años, un hecho sencillo me abrió los ojos sobre la talla real de las personas mayores. Estaba en París, parte de mi familia estaba en Bruselas y quisieron que fuera allí; para un viaje tan corto, y de día, compren dieron que no era necesario que nadie me acompañara; era cierto. La perspectiva de hacer el primer viaje solo me produjo una felicidad delirante: desde el día anterior pedí que me dieran el billete, pero me le negaron con el pretexto de que lo iba a perder; a pesar de mis súplicas, siguieron oponiéndose a darme aquel trocito de cartón que era para mí la afirmación de independencia. Sólo me lo habían de dar en la estación. Llegó el momento, me dieron muchos besos, millares de consejos, me aseguraron que no debía tirarme por la ventanilla, ni bajarme en las estaciones, y partió el tren...; lo malo es que se les olvidó darme el billete.

Monumento a la pajarita, del que es autor Ramón Acín y se inaugurará en breve en el Parque de los Niños de Huesca.

Desde entonces, y para siempre, perdí confianza en las personas mayores; todo su crédito, todo su prestigio se fué abajo; la calva, sólo fué ya para mí un pedazo de cráneo sin pelo."

Mil gracias por ocuparse de esto.

Estoy ultimando detalles para salir para España a hacer la gran película. Yebes y López Rubio le contarán el detalle.

A Charlot le encantaron las greguerías y anda por ahí repitiéndolas. Tengo esperanzas de que se vaya a pasar el próximo invierno y primavera a España.

Le escribo desde su casa. Abrazos.

EDGAR

SUCESOS

Llega el escritor alicantino Julio Bernacer.

—¿Otra vez a leer su comedia?—le pregunto yo.

—Otra vez.

Bernacer está leyendo su comedia hace años y viene a Madrid sólo para eso, adquiriendo un kilométrico por temporada sólo para ese menester.

—¿Y cuántos kilómetros le quedan?

—Tres mil.

—¿Y de cuánto era el kilométrico entonces?

—De doce mil.

—Para eso, si sigue usted leyendo la obra, mejor es que se compre un Ford... Es usted un verdadero peregrino de la literatura dramática... Es como si hubiera hecho un viaje a China para leer su obra.

—¡Y quizás allí—dice Bernacer con un deje humorístico—la habrían tal vez aceptado!

El poeta San Ildefonso, que está un poco más desahuciado que Bernacer porque sus dramas son heroicos y en verso, pregunta con consternación:

—¿Y cuántos kilómetros se necesitarían entonces para estrenar un drama en verso?

—¡Cincuenta mil lo menos!—dice Bernacer muy convencido.

—Nosotros haremos que le estrenen por lo menos medio acto—le digo a San Ildefonso para consolarle.

Bernacer es buen escritor de libros que tiene la manía del teatro y, por lo tanto, aún tiene que sacar muchos kilométricos.

PUEBLO DE PAREADOS

Una de las cosas que más nos hacen luchar con el medio es que este pueblo es un pueblo de pareados, y eso le encierra en yertas inmovilidades, en machaconas obsedancias, en cortas imágenes.

Quizás en la época romancera se desató la comprensión en cascadas de posibilidad, pero después se comenzaron a formar las embolias del pareado, los meandros del machaconeo, las cortas reticencias.

Hay que destrozar los pareados, desclavarlos, hacerlos cisco.

"En un zapato metido,
todo el río ha recorrido."

Por imbécil que sea un autor,
siempre contará un lector.

Bailaban él y su novia
al estilo de Varsovia."

A veces los pareados se saltean, y entonces surgen especiales cuartetas desoladoras.

"Tu pasión por los libros no fomentes
hasta el punto de serte indiferente
tu mujer, suponiéndote casado,
o tus hijos, si Dios te los ha dado."

Para entrar en la prosa libre y singular hay que cuajar los pareados, apedrearlos en el camino que nos los encontremos, decir con nuestro vozarrón todas las cosas espantables que podamos decir.

Presencias

Han pasado últimamente, además de los asiduos habituales, William L. Fichter, catedrático de la Universidad de Broun; F. Courtney Tarr, catedrático de la Universidad de Princeton, y Olav K. Lundeberg, catedrático de la Universidad de Illinois; Jacinto López Casares, Jardiel Poncela, Ricardo Urgoiti, Fernando Vela, Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Espina, César Arconada, Ledesma Ramos, López Rubio, Agustín Espinosa, Luis Calvo, Ramón Pastor, Angel Valbuena Prat, José Luis González, Ramón Puyol, Augusto Salvador Bartolozzi, Requejo, Aníbal Alvarez, Gil, Espinosa, Juan Piqueras, Gonzalo Villamejor, Benjamín Jarnés, Guillermo Ruiz, Fernández Ledesma, Francisco Rodríguez Ruiz, Luis González Alonso, Eduardo Lozano Lardet, Franco Pausini Dupré, Angel Martínez de la Iglesia, Ricardo López Barroso, Jiménez Siles, Dionisio, M. Fuentes, Julio Aquiles Munguía, Rodríguez Suárez, Carleton Beals, Indalecio Corujedo, Manuel Conde López, José Luis González, Andrés Valentín Alvarez, Gerardo de Diego, José Lorenzo, Correa Calderón, Mauricio Bacarisse, Planes, Santiago de la Cruz, Julio Gómez de la Serna, Bustelo, José Lorenzo, Olagüe, M. Marín Sancho, Guillén Salaya, hermanos Orgaz, Climent, Hinada, San Ildefonso, Manuel Krestar, André Villeboeuf, Quiles, Martínez Corbalán, Fuentes Martiaña, Edgar Neville, Margarita Robles, Delgrás, Boris Bureba, Bernardo G. Cuervo, Marcial Retuerto, Tono, Botín Polanco, Carlos Manuel Castillo y García Negrete, Luis Alejandro Santa María, Angeles Santos, Ricardo Baroja, Francisco Ayala, Boussingault, Barbey, Antonio Obregón, Villalón, etc.

PROXIMO BANQUETE

En el itinerario de los banquetes faltaba uno que, por más justificado, era más inoculable: el banquete a ese joven viril, abrupto, español central y nuevo que se llama Ernesto Giménez Caballero.

La Sagrada Cripta ha estado sin banquetes durante largo tiempo, porque faltaba ése; pero se lo tenía prometido a Giménez Caballero para momentos más clarividentes, en que se sedimentasen más las opiniones, se borrasen injustificadas suspicacias sobre su trayectoria y se viese que él había sido el más indígena de los creadores y el más creador de los indígenas, concentrando, de un modo admirable y castuero, tiempos nuevos bajo soles meridianos, sin malquerencia para nadie, pues las únicas veces que pudieron tomar apariencias de tales se debió a mala referencia de los otros.

En cuanto Ernesto Giménez Caballero vuelva de su viaje de romancero, "Pombo" citará a solemne cena para consagrar a un verdadero joven, invención ibérica de los tiempos actuales, con escultura debida a los torrenteros nuevos, acusando la huella leal y bien nacida del que se explica perfectamente por su tiempo y por su tierra.